EL ESCARAMUJO

Revista Cultural de Jabaloyas - Nº 5 - Año 2015

ASOCIACIÓN CULTURAL SAN CRISTÓBAL

El Escaramujo.
Revista Cultural de Jabaloyas.

Nº 5- Agosto 2015

Edita:
Asociación Cultural San Cristóbal
JABALOYAS (Teruel)

Redacción:
Raquel Cadierno Domingo

Depósito Legal:
TE- 138/2011

Querido amigo: Tienes en tus manos el quinto número de la revista cultural de Jabaloyas, El Escaramujo. El primer número surgió en el 2011; entonces era un pequeño proyecto, que finalmente se ha consolidado gracias al apoyo de personas como tú, que tienen interés por la historia y las vivencias de nuestro querido pueblo de la Sierra de Albarracín, en Teruel. Personas que relatan su vida, dan su opinión o aportan recuerdos. Gracias a todos ellos, El Escaramujo ha cumplido cinco años. Esta revista cultural no solo es conocida en Jabaloyas, sino también en la provincia y en otros lugares de España, gracias a personas que la distribuyen a otros lectores que, en ocasiones, ni siquiera conocen el pueblo, pero les gusta leer lo que en estas páginas se relata. A todos ellos, muchas gracias, porque sois los que movéis el motor que empuja la ilusión para poder seguir adelante con este precioso trabajo de contar historias

Un saludo,

La Junta.

ÍNDICE

Jirones de mi pueblo **03**
Entrevista a Frutos Aspas Rodríguez.

Los Molinos **05**
por Florentina, Antonio, Conchita, Martín y Raquel.

Entrevista a una misionera en África **08**
por Manuela Marco Almazán.

La Cueva del Milano **11**
por Martín Domingo, Antonio Marco y Raquel Cadierno.

María, una heroína de Jabaloyas **13**
por Eva Domingo Carpi.

Panorama desde la ciudad **15**
Reflexiones de Víctor Martín Cadierno Domingo.

Nuestro Recetario: EL GAZPACHO **16**
Receta original de Florentín Rodríguez, (escrita L.Trujillo).

Rosca del Gallo: EL CANCIONERO **16**
Loly Trujillo.

Senda, la perraca salvaje **17**
por Raquel Cadierno.

Nuestro Recetario: EL GAZPACHO **16**
Receta original de Florentín Rodríguez, (escrita L.Trujillo).

¡Ay, maño! **19**
Viñeta y agradecimientos.

Entrevista al autor de "Jirones de mi pueblo"

Frutos Aspas Rodríguez

-Frutos, háblenos de sus orígenes.

Nací en Jabaloyas, en 1924. Mi padre era castrador, y mi madre trabajaba en casa. En aquellos tiempos la gente era muy trabajadora; vivía pobremente. No habían los adelantos que hay ahora. En el 37 nos fuimos a zona nacional, y vivimos en Albarracín hasta un año después de terminar la guerra -en el 40 regresamos-. En el 45 estuve en el ejército, y en el 50 me fui de aquí. Yo había hecho unas oposiciones de policía nacional, y me destinaron a Barcelona. Allí estuve cinco años; luego me vine a Teruel, donde estuve 17 años. Luego me fui a Valencia, donde estuve 4 ó 5 años; iba y venía, pues me trasladaban, hasta el año 1985, en el que estoy a disposición del Ministerio del Interior, pero no ejerzo, desde los 56 a los 65 años. Entonces fue cuando me empecé a dedicar a leer, a ir a las bibliotecas.

-¿Fue entonces cuando empezó a investigar sobre nuestra historia?

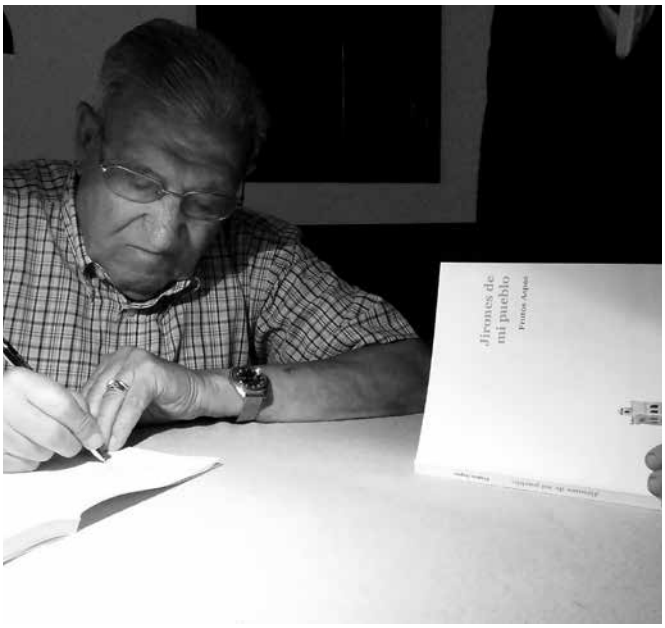
En la Corona de Aragón iban compañeros míos; entonces me entusiasmé con la lectura de la provincia de Teruel, de la sierra de Albarracín y de todas estas zonas, y fui encontrando cosas de Jabaloyas, y las fui recopilando, tomando apuntes de la referencia, el tomo, o de qué científico o historiador era. Así que, en vez de irme a echar la partida, que era socio del Centro Aragonés, me iba cada tarde a leer, pues cada vez me enamoraba más de la lectura. Cuando estaba en Valencia, leía allí; cuando me venía en verano a Jabaloyas, buscaba en Teruel. Me pasaba días enteros, de la mañana a la noche, en Albarracín. He llegado a buscar en Madrid, aunque donde más he encontrado ha sido en Valencia, Teruel, Albarracín, y en el ayuntamiento de Jabaloyas. Hay muchos temas que no he incluido en el manuscrito, porque eran muy extensos, que no rimaban mucho con lo que yo escribía: de derecho penal, legislaciones, etc.

-¿Se encontró con algún problema para acceder a la información?

No, porque tuve que hacerme investigador, y con el carnet de investigador, me permitían entrar en todos los sitios. En el Archivo Histórico de Teruel, por ejemplo, me daban un ordenador, pedía lo que me interesaba y si lo necesitaba, hacía fotocopia.

-¿Qué pensaba su familia sobre sus investigaciones?

No compartía lo que investigaba con la familia porque eran cosas que quizá pensaba que no tenían a lo mejor cierta importancia para ellos, que eran una cosa aparte.



-Sentiría impotencia de ver que muchas cosas de las que quería investigar se habían perdido…

Pues sí; yo quise investigar en el Archivo de la Casa Real de Albarracín, que es donde más documentación puede haber, pero no estaba ordenada ni clasificada; por esta razón me ponían pegas, porque era muy difícil. No es como cuando en el tomo de legajos que están atados con cuerdas ponían qué contenía; entonces ibas a ciegas. Y para ir a ciegas, había que estar años y años para poder llegar a conseguir algo que a ti te interese.

-¿Sería posible que allí hubiera algo de la documentación que aquí se perdió?

Sí, sí. Respecto al archivo de la iglesia, allí hay doble archivo, porque las mismas decisiones que tomaban aquí, tenían que comunicárselas al obispado; si se inauguraba una ermita, una capilla o lo que fuese, tenía que venir el obispo, lo inauguraba, y entonces ya se levantaba acta. Un acta que quedaba en posesión de la parroquia, y la otra acta se la llevaba el secretario del obispado.

-¿Sabe si se han puesto manos a la obra para organizar toda esa documentación?

Sí; me parece que se llama don Pedro el archivero que hay en la catedral de Teruel, y a ese señor yo le consulté sobre este particular, y me dijo que lo que él tenía ya estaba escrito. Se

iban bajando legajos y montones de escritos y los iban poniendo en orden, pero esa es una labor de muchos años y de muchas personas.

-¿En qué momento decidió reunir toda la información que había recabado en un libro?

La importancia que pudieran darle, no lo se, porque tendrían que haberlo leído… yo quise pedir subvenciones, pero no me dieron ninguna. Como es una cosa de interés local, no a nivel nacional, quizá no le dieron importancia. Me encontraba desalentado, pues para publicarlo me exigían mucho dinero, cosa que yo no quería, porque sería todo perdido por mi parte. No es que se pierda, porque la cultura que hay derramada en los escritos es una cosa interesante y la gente puede documentarse de los orígenes de lo que fue su pueblo.

-¿Cómo fue que finalmente pudiera publicar un libro?

Fue en el verano del 2012 que me encontré con don Antonio Díaz, que es periodista, y le comenté el hecho de que la institución de cultura de Albarracín, el CECAL, me habían publicado, dentro de lo que es el manuscrito, solo un capítulo, el referido a las costumbres y fiestas de Jabaloyas . Me dijo que se lo dejara para leerlo, y él me diría si valía la pena publicarlo o no. Lo leyó, lo sometió a consulta de otro periodista, y dijo que sí valía la pena. Aprovechando el tiempo libre de su trabajo, han ido digitalizándolo, seleccionando lo más histórico, y eliminando lo que era menos importante, cambiando los capítulos para que hubiera una hilación en la lectura. Entonces me dijo lo que me podría costar, y acepté.

-¿Ha quedado contento con el resultado?

Sí, sí: contento, contento.

-¿Qué le ha parecido la respuesta de la gente de Jabaloyas?

Estupenda. Yo no creí que tendría tanto éxito como ha tenido.

-¿Ha pensado en continuar con sus investigaciones?

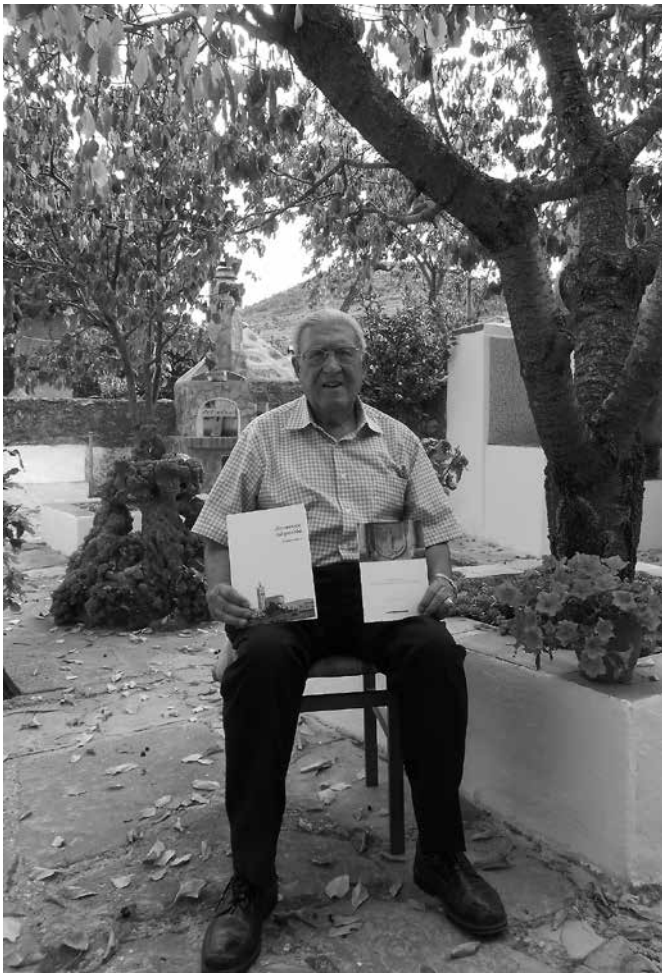
No, ya no sigo porque hay que invertir mucho tiempo y hay que estar en condiciones, y yo ya físicamente… la memoria me falla un poco y me desoriento.

-A grandes rasgos, ¿qué destacaría de toda su vasta investigación?

Que siento una gran satisfacción, porque no pensaba descubrir lo que he descubierto, y al haberlo hecho, me he alegrado de haberme dedicado a ello. La humanidad en esta zona existió hace más de seis mil años antes de Cristo. Fueran celtas, íberos, o como les llamaban aquí, lobetanos (Albarracín se llamaba "Lobetum"; luego le cambiaron el nombre, en la denominación visigótica, a "Santa María", cuando ya existía la iglesia de Santa María de Oriente; con la dominación musulmana, se le cambió el nombre a Santa María de Aben-Racin, que era el nombre del rey moro o de la familia que gobernaba esta zona).

-¿Ha encontrado algo que justifique que a nuestro pueblo se le llame "el pueblo de las brujas"?

No sólo había brujas en Jabaloyas, sino que las tienes en la provincia de Huesca, en Galicia, en muchos sitios. Eso eran cosas de curanderos que conocían hierbas que sanaban determinadas enfermedades, y al mismo tiempo podían hacer o quitar el mal de ojo… pero eso yo creo que era la poca cultura de la gente en aquellos tiempos; cualquier cosa que no podían discernir de dónde procedía, decían "es un acto de brujería".



-Una historia que se comenta en el pueblo, que no se sabe si tiene alguna base: el famoso túnel que une la iglesia con la ermita del Jabalón, ¿es cierta?

Yo no me lo creo; eso sería una obra faraónica, no puede ser.

-¿Desea comentar alguna cosa más para despedirnos?

Que me alegro que el libro haya sido publicado ya y que la gente se entere y sepa cuáles son sus orígenes y las gentes que habitaron esta zona, y la historia del pueblo.

Para todos aquellos que quieran un volumen de la obra de Frutos "Jirones de mi pueblo", pueden pedírselo a él personalmente, o a la Asociación Cultural San Cristóbal de Jabaloyas.

Raquel Cadierno Domingo

Los Molinos

por Florentina, Antonio, Conchita, Martín y Raquel

Yo tendría doce años o así cuando vino Manuel Iniesta Ramos, el molinero, al pueblo, y compraron la casa que luego cogió Felipe para los ovejos, que le llaman la Casa de Los Iniesta. El 16 de octubre hago 84 años –nos explica Florentina Jarque Asensio.

-Entonces, cuando tú tenías diez años, tu futuro suegro ya estaba en el molino. ¿Cómo cuántos años estaría? –pregunta Martín.

Él vino de por aquí bajo, de Santa Cruz de Moya. Y aquí estuvo por lo menos 10 ó 15 años. Luego el muchacho (mi futuro marido, Manuel Iniesta Domínguez) se fue de aquí con 18 años a San Cugat, a casa de su hermana la Constantina, la mayor. Yo estaba sirviendo, pero nosotros no teníamos relación ninguna. Entonces yo, cuando mi hermano Emeterio, que en paz descanse, se iba a ir al Servicio, mis padres me hicieron ir al carbón con ellos todo el invierno. Yo ya tenía 21 ó 22 años. Entonces, allí donde estábamos nosotros, en Cortes de Arenoso, allí abajo en Valencia, al lado de Villahermosa del Río, buscaban un molinero. Entonces mi padre les escribió una carta diciendo "Manuel, aquí hay un molino que buscan gente". El tío Iniesta tenía cuatro hijas y dos hijos (Manuel y Vicente, que vive Vicente y la Bienvenida, mi cuñada, que tiene un año más que yo); las hijas estaban todas sirviendo. Vinieron a verlo, le interesó y se fue a aquel molino. Manuel aún estuvo con sus padres unos años, en Villahermosa. Y luego ya cuando él se fue a Barcelona, a casa de su hermana la Constantina, allí ya hizo él el Servicio Militar. Vino un año aquí para las fiestas, y bueno, empezó… aquello que pasa: empiezas a bailar y tal… luego a escribirte. Pero yo no le contestaba, que lo puede decir Victoria la herrera, que estábamos sirviendo las dos juntas en la misma casa, que yo recibía la carta y ella me decía "mujer, contéstale" y yo "¿pa qué?" Él era dos años menos que yo… pensaban que era un botarate, y era una gran persona. Cuando se fue Vicente a hacer el Servicio Militar, volvió con sus padres para no dejarlos solos al molino de Villahermosa, de Castellón. Entonces Manuel fue a casa de mi tía Emilia, y dice "¿sabe usted dónde vive Florentina?" Dice "pues sí, lo sé, pero no te doy la dirección", porque yo a mi tía le dije "venga quien venga, no quiero que le de la dirección a nadie". Y claro, mi tía era muy eso; dice "no tengas miedo, hija, no". Entonces estaba el hijo, que ya tenía veinticinco años o tal, y dijo… "mira mamá" y ella "no, Sebastián, eh, que tu prima luego se enfadará"; "me es igual", dijo él "pues que se enfade conmigo, no contigo", y le dio la dirección.

-Qué alcahuete –ríe Raquel.

-No, que como tenía ya veinte años, comprendía… -dice Martín.

Vivíamos en un piso de alquiler mi hermano Emeterio y yo –prosigue Florentina-. Él iba a la fábrica y yo a la casa donde servía, a hacer la faena, que yo he trabajado como una leona. Entonces era un domingo, y me tocan el timbre. Salgo abrir y…

-El del butano –dice Martín- entonces no había ni butano.

Entonces abro la puerta y dice "hola, ¿cómo estás?" Y yo "bien, ¿y tú? ¿Y qué haces tú aquí?" Y dice "no, que venía a veros". Si me dice que viene a verme, le tiro la puerta.

-Qué listo –sonríe Raquel.

Digo "Emeterio, sal"; no lo dejé entrar. Dice "¿qué?" y digo "mira quién viene a verte". Salió mi hermano y dice "¡hombre, Manuel!" Se dieron un abrazo… Yo tenía aquel día a comer a mis primos los Carambos, Manuel y Santiago, hijos de un hermano

de mi padre, Inocencio. Entonces yo le digo a mi hermano "la comida la tengo justica, no sé si habrá bastante, y si no, el que no, un huevo frito", porque él dijo "se queda a comer" y yo… como él lo dijo, dije "ah, pues…". Luego ya comimos, se iban a ir mis primos, y le digo "tú no te vas allí y me dejas a mí sola", y no se fue hasta que luego él se fue a San Cugat, y él se puso a trabajar allí en el molino. Estuvo dos o tres años. Él venía los domingos, nos veíamos una vez a la semana, unas horicas, y luego ya se subía a casa de su hermana. Y nada, estuvimos allí y ya nos casamos en El Carmelo, y ya vinieron mis padres, mis suegros, y como tenía mis primos allí, las hermanas de él, pues ya nos casamos en Barcelona. Y aún él siguió trabajando en el molino. Tenía que bajar a dormir a Barcelona; luego a la mañana temprano, a coger el tren para ir para arriba. Yo le dije "mira, Manuel..."

-Cuando ya le tenías confianza… -dice Martín.

Bueno, si ya era mi marido… dice Florentina-.

-Sí, que ya sus habíais casao –dice Martín.

-Tanto no resistió –dice Raquel riendo.

Yo le dije "mira, tienes que subir y bajar"; venía a las tantas de la noche, tenía que madrugar mucho, y hacía muchas horas en el molino; entonces yo digo "por qué no buscas por allí una vivienda, y nos vamos a vivir a San Cugat", y dice "ah, bueno", "y no tienes que ir yendo y viniendo"… y lo que se ahorraba de billete. Entonces el mismo dueño, cuando Manuel le dijo "señor Pera, yo pensaba a ver si encontrara algún pisico", y dice "mira, yo tengo uno; si quieres, te lo doy", y dice "bueno, pero que no sea muy caro", y dice "no, te lo voy a poner en el contrato de trabajo". Y nos cobraba 125 pesetas al mes. A los tres años nació mi hijo Manuel. Y después vino la muchacha. Y ya de allí, nos fuimos de alquiler, que le salió otra cosa que ganaba más. Dejó el molino alrededor del año sesenta y cinco, y se metió en la Bòbila, a hacer tochos a mano, en la Cooperativa Ladrillera de San Cugat del Vallés, que eran todos socios. Y allí estuvo pues treinta años.

-Hasta que se jubiló ¿o qué? –pregunta Martín.

Casi, casi, porque luego le salió otro sitio, porque trasladaron la Bòbila a otro pueblo, a unos treinta kilómetros. Él aún estuvo trabajando allí para ponerla toda en marcha. Luego ya se fue de allí porque le salió otra cosa. Se hizo daño, estuvo de baja, y luego hasta que se jubiló. Ya son cincuenta años que he vivido con él.

-La vida de su familia ha girado en torno al molino –dice Raquel.

Pues sí; Manuel y Vicente subían de los molinos a la escuela, que eran tremendos. Eso sería en el año cuarenta y pico. Mi suegro estuvo toda la vida de molinero; mi marido, hasta los cuarenta años más o menos. Mi cuñado Vicente, se casó estando en el molino; mi cuñada es de Mosqueruela, y como él estuvo en la mili, se conocieron, se casaron, y allí estaban de molineros, en Villahermosa del Río. Mi suegro ya estaba jubilado, e iba y venía; estaba con nosotros, luego iba a ver a Vicente.

-Entonces lo que es el trabajo de molinero en la familia, ya acabó con Vicente –comenta Raquel.

Sí, Vicente ya terminó allí, casado y todo, y vinieron con un chiquillo, y ya él se colocó en San Cugat, en la Condiesel, en una fábrica. Luego le salió otra cosa que ganaba más, y estuvo en un balneario de estos que juegan a ping-pong y a todo. Él estaba en las oficinas.

-El molino este (el de Los Molinos) ¿quién lo hizo? ¿Lo hizo el ayuntamiento? –pregunta Martín.

No lo sé. Alguna ayuda tuvieron. Pero el abuelo fue el que lo iba arreglando. Mis suegros estuvieron allí, hicieron el pozo, donde recoger el agua, los canales…

-El abuelo fue el ingeniero, pero no sabemos quién puso las perras –comenta Martín.

No lo sé –dice Florentina-. Estaba Tomás, el secretario. Vino un hermano de mi suegro, de Barcelona, y se quedó en el molino, y a mi suegro le fastidió, porque se quedó él, porque puso un dinero, y mi suegro todo lo que había puesto, se tuvo que ir al de Villahermosa. Este otro año aún bajaba con mi marido para ver, y aún hizo una foto para tener un recuerdo de allí arriba. Si estuviera él, os lo habría explicado mejor.

Intentando averiguar el origen del molino, preguntamos a Antonio Marco Almazán:

-¿Quién puso las perras? –pregunta Martín.

Pues sería el ayuntamiento, ¿no? No pudo ser otro. Montero no lo pagaría; el tío Francho tampoco, yo tampoco… contesta Antonio.

-Estaba el tío Tomás de secretario. Y estaría el tío Lucio el Juano de alcalde, que lo fue antes que el tío Cristóbal. Y fue muchos años alcalde. El molino este se hizo en el cuarenta o así, ¿no?

Eso ya no me acuerdo.

-¿O al acabarse la guerra?

Uy, bastante después, Martín… bastante después.

-Sí, bueno, acabó en el treinta y nueve… en el cuarenta y cuatro tenía que estar hecho. Entonces estaba el tío Tomás Mora y el tío Lucio Juano sería el alcalde.

Yo he ido a moler allí. Llevábamos una o dos talegas a cada lado de los machos.

-El Molino de Romediano, ¿ahí no estuvo el tío Iniesta?

Ahí puede que estuviera el tío Gorgonio…

Martín y yo fuimos a ver el molino. Subimos con el Land Rover. Martín me explicaba:

Este barranco abajo, lo llaman los Acebares. Y eso, el Collado La Cruz, que recoge desde todas aquellas avenidas, todo este barranco, a parar a Los Molinos. Y luego allá, en el otro barranco, tenemos el Vallejo El Manzano, que también se junta con este barranco. Entonces todas las aguas del Collado La Cruz, de La Moratilla, de Los Acebares, del Vallejo El Manzano, iban a parar a Los Molinos. Bajaba aquí el agua que te podías duchar en cualquier sitio, como hacía Alfredo. Y en aquella época caían unos nevadones…

Estuvimos con Conchita Giménez, que nos explicó que su padre no trabajó en el molino de Romediano:

Mi padre estuvo en muchos; en Ademuz estuvo mi tío. Luego estuvo en Casas Bajas, o en Casas Altas, en Camarena de la Sierra, en el molino de Santa Cruz de Moya. Luego ellos recogieron un dinero, con mis hermanos, y dijeron "pues ¿qué hacemos? ¿Invertimos en un bar? ¿O compramos el molino del Regajo, de Valdecuenca?" Bueno, pues como mi abuelo era molinero, el hombre dijo "pues compra este molino", porque mi abuelo estuvo moliendo allí también. Que de aquí me parece que iban a moler allí también. Porque mi cuñada la Dolores, a mi hermano me parece que lo conoció allí en el molino. Mi padre donde estuvo luego fue en la Lonja, donde estuvo moliendo, y llevaba la luz y el molino.

-¿Y de dónde era originario el Regajo? ¿Lo hizo el ayuntamiento? –pregunta Raquel.

Ay, cariño, eso no lo sé –dice Conchita.

-Ese molino, lo que hablábamos, sería cosa estatal, del gobierno. No hemos podido saber de qué siglo es este molino. Lo arreglaron después de la guerra –dice Martín.

Yo no lo he visto ese molino. ¿Dónde está? –pregunta Conchita.

-Está en el Prado, por Las Erillas. El de Romediano está ahí, nada más asomar esa curva, que hay ahí un pelao que parece que si te vas con el coche, no paras, allí debajo. Entonces, no hemos podido saber de qué siglo es este molino. Antes de la guerra, ya molían allí. Cuando la guerra, lo deshicieron. Entonces vino el tío Iniesta, el padre de Manuel, y lo arregló. Ese molino puede estar hecho un siglo más atrás. Ahí tienen molinos del XIX… pero ese molino puede ser del XVIII o búscate… Entonces se puede sacar en conclusión que todos estos molinos eran del gobierno, y los alquilaban. Y el gobierno los haría para poder comer.

-Conchita, de tu familia, ¿quiénes fueron molineros? –pregunta Raquel.

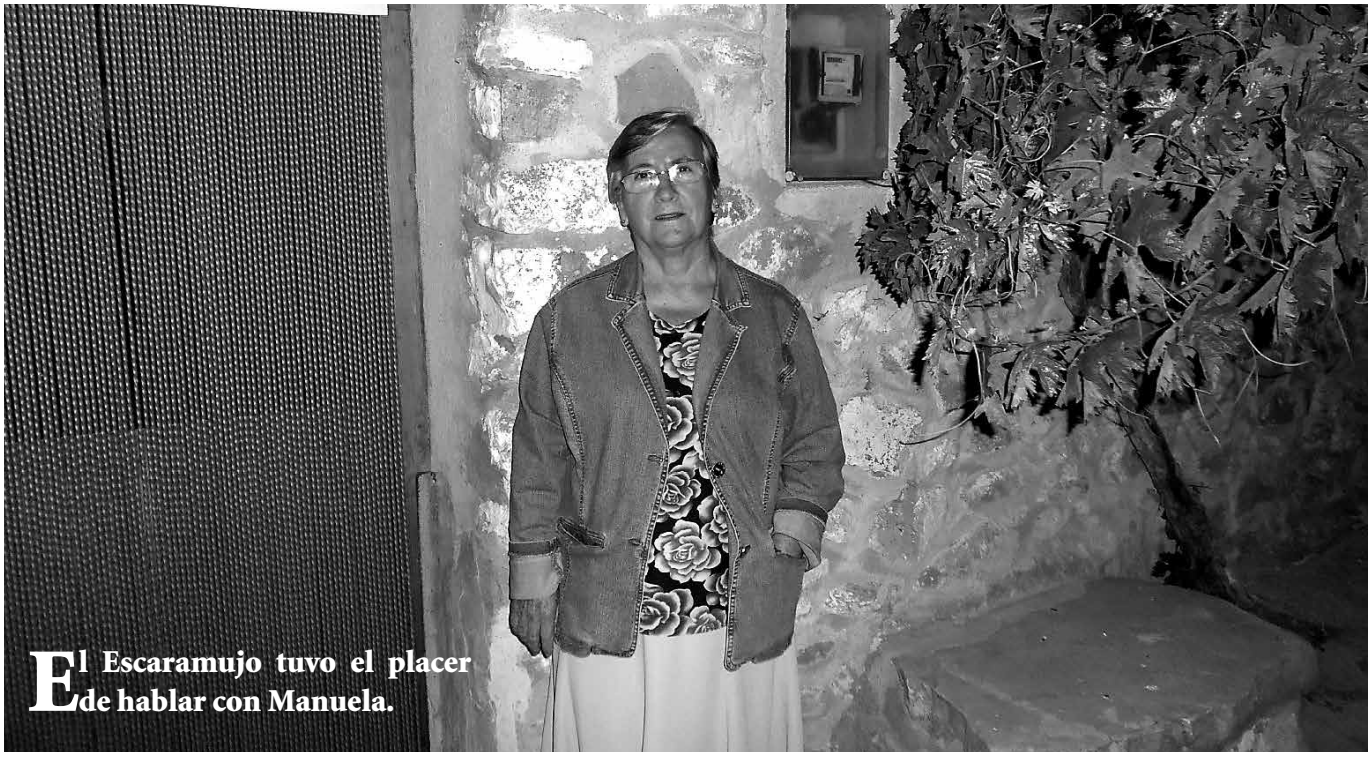
Uy, mi abuelo Manuel Giménez; luego, mi tío Manuel, mi tío Salvador, mis hermanos Juan y Fermín, que de bien pequeñitos ayudaban a mi padre, por la parte de Ademuz. Yo no sé si mi bisabuelo también sería molinero. Mi padre era un buen molinero, lo decía Segundo. Se molía de noche, que es cuando había luz. De día no había luz en las casas; conservábamos la comida como podíamos. Yo recuerdo de ir por la tarde con mi padre al transformador, a dar la luz, y por la mañana la quitaba. En La Lonja luego molió el marido de Regina. Martín, tú llegaste a moler algo, ¿no?

-Sí, sí, pero solo hierbas, pirigallo. Pero harina no.

Raquel Cadierno Domingo

Entrevista a una misionera en África

por Manuela Marco Almazán



El Escaramujo tuvo el placer de hablar con Manuela.

-Manuela, ¿cuáles son tus primeros recuerdos?

Yo vengo de la familia de los Tordejeros: mi padre Manuel y mi madre Florencia; nosotros somos cuatro hermanos. Mi madre murió cuando yo tenía diez años. Después, a los doce, me fui con mi hermano Antonio al colegio en Zaragoza. Después mi hermana Angelines se fue a Barcelona. Estuve interna unos años. Comencé a estudiar bachiller. En ese período de tiempo, mi padre se volvió a casar, y después se fue a vivir a Barcelona, como mi hermano mayor, Antonio, pues eran años que aquí había poco trabajo y poco dinero. La segunda, Carmen, estaba casada ya y estaba aquí. Yo seguí en el colegio, en Zaragoza.

-¿Qué tal tus años de estudiante en Zaragoza?

Bien; salí alguna vez a Caspe, un pueblo de Zaragoza, pero poco. Después cuando ya terminé mis estudios de magisterio y mi formación, entonces fui a Alagón, otro pueblo de Zaragoza, de unos seis mil habitantes, y allí estuve diez años. Después me marché a África.

-¿Tuviste claro desde que estudiabas en Zaragoza que querías ser monja?

Bueno, tenerlo claro… en la vida, se ve una cosa, pero esa claridad pocas veces se tiene. Unas veces dices "sí, esto es lo mío"; otras veces luchas, y otras tienes que tomar decisiones, y dices "esta decisión puede ser en beneficio o perjuicio mío". En mi caso estoy convencida que he elegido el camino que debía seguir.

-¿Qué fue lo que te hizo decidir ir a África?

No lo se. Hay cosas que se sienten interiormente, y que no puede comprenderlas más que el que las vive. Hubo una llamada por parte del gobierno de Guinea pidiendo médicos, cooperantes y religiosos para que se fuera en ayuda. Se terminaba el Régimen de Macías. Era una situación caótica; la gente vivía en la pobreza absoluta y sobre todo en la desesperanza. Entonces yo escribí a mis autoridades, que era la provincial, y dije que yo quería ir. Fue una llamada mía interior. Tuve mis dudas, pero después que dije que sí, fue clarísimo. Yo vivía en la paz pensando que me iba.

-¿Qué sentiste al llegar?

Fui a Guinea Ecuatorial. Tuve una sensación de impotencia ante la pobreza y la necesidad. Se había vivido una situación muy dura con el Régimen de Macías, y ahora que había terminado, la gente quería empezar a vivir, a tener esperanza, tener para comer. Las escuelas estaban destruidas; los maestros, toda la gente que tenía un poco de formación, los habían matado. En los hospitales no había casi medios. Macías fue un dictador que había subido al poder; quitó a todos los blancos, todas las industrias que había, todos los que pudieran tener relación con los blancos, justificando y haciendo creer que la miseria era culpa de los blancos. El país estaba en un caos total; entonces dieron un golpe de estado, que es la presidencia actual, y es cuando hicieron la llamada para que por favor fueran

a ayudarles con alimentos, medicamentos, con gente para la escuela… con todo, porque es que no había nada. Fue mucha gente. De mi congregación, a la primera llamada, fuimos cuatro hermanas. A los seis meses, la provincial nuestra dijo que tendríamos que apoyar y ayudar más en las escuelas. Entonces fuimos dos hermanas, y para empezar el curso, vinieron otras dos más. Entonces empezamos a integrarnos en una escuela donde no teníamos bancos, donde no había un lapicero para escribir… yo me acuerdo que salí de Madrid buscando cartillas para aprender a leer los chicos porque no había nada.

-Tuvo que ser un trabajo muy gratificante trabajar con esos niños. ¿A cuántos dabas clase?

Yo tenía en la misma aula ciento veinticinco chicos; yo estaba en la mitad del aula, y en una esquina había un maestro, y en otra, otro. Había chicos mezclados; podía haber un chico de veinte años con otro de seis (esto ahora ya se ha ido regulando). El horario es desde las ocho de la mañana hasta la una. Hace mucho calor, así que por las tardes ya no se tiene clase. También porque hay chicos que venían caminando hasta ocho kilómetros -entonces no había medios, no había coches ni nada-.

-¿Cómo son las familias africanas?

La familia africana tiene una amplitud más grande que la nuestra. Nosotros somos el padre, los hijos… pero ellos son la tribu. Para ellos sus tíos son como sus padres, los primos son como sus hermanos… Los niños se entienden como que son niños de la familia. Por eso no hay niños solos. En el fang, que es la etnia más fuerte, en la que yo estoy, no se entiende que haya niños sin familia. El concepto de la familia es más amplio. Hay distintas etnias, que se diferencian en la lengua: el fang, el combe, bisho… Luego tienen rasgos también distintos… Costumbres, no tanto. Bueno, los combes viven más en la costa; nosotras decíamos que son más finos, más cultivados, como el bubi, que es de la isla de Malabo. En cambio el fang es más brusco; vive más en el bosque. Hay una cierta diferencia. Hay muchas etnias; en general, hay una rivalidad grande. Los fang son los que dominan hoy el poder; entonces el combe se siente como aplastado por el fang. Estas diferencias vienen de la antigüedad. El fang cuentan que han sido nómadas; vienen de Centro África. Van recorriendo Camerún, Gabón, El Congo, Guinea Ecuatorial… y los otros han sido un poco más estables dentro del continente. Estos han sido como más guerreros, más luchadores, y han ido invadiendo. Ahora son más sedentarios.

-¿Cuánto tiempo te quedaste allí?

Yo fui a Guinea Ecuatorial en el año ochenta y estuve hasta el noventa y tres; después me quedé un año en España, y en el año noventa y cuatro me fui a Gabón, que es otro país limítrofe con Guinea Ecuatorial, que fue colonia francesa.

-¿Qué fue lo que te hice volver a España después de tantos años en Guinea?

Fue un poco como reciclaje. Estuve en una escuela donde se estudiaba catequesis, pastoral… algo que a mí me gustaba. Cuando en Guinea empezó a haber un movimiento fuerte de religiosos, se planteó dónde se nos necesitaba más para que

fuéramos, y vimos que desde Guinea había salido mucha gente a Gabón, donde toda esta gente se sentía perdida. Entonces nosotras fuimos a Gabón para atenderles. Así que llegamos y a ellos les parecíamos como sus propias madres. Por eso cuando nos dijeron "vamos a irnos a Libreville", que es la capital de Gabón, yo dije "yo estoy dispuesta, contad conmigo". Entonces tuvimos que empezar a aprender francés. Allí nos insertamos; con la ayuda de la embajada construimos una escuela para los guineanos; abrimos un dispensario para gente pobre con un radio de acción muy grande. Se trabajó mucho en laboratorio. Sobre el SIDA teníamos una doctora que trataba preciosamente a los enfermos, que les ayudaba mucho. Allí, en Gabón, estuve catorce años.

-¿Te encontraste allí con personas que venían de Guinea?

Sí, con muchas. Se emocionaban mucho. Y como después yo volví a Guinea, me he encontrado con personas que para mí ha sido muy gratificante. Que estaban allí o en Libreville, que han seguido sus estudios, han llegado a la universidad, hoy son director de un medio de comunicación… como me decía uno de ellos "nadie podrá agradecer lo que hicisteis cuando vinisteis a Guinea… de trabajar muchísimo, de darnos medios que no teníamos, sacabais lapiceros, cuadernos, aunque no hubiera… " Y en el hospital, igual, porque éramos un grupo que estábamos tres en el hospital y tres en la escuela. Si nos necesitaban en el hospital, bajábamos a media noche. Ha sido muy gratificante, a la vuelta de Gabón, volver a Guinea, mucho. Una de las chicas que teníamos interna, se ha quedado una gran relación con ella. Esta chica ahora es periodista y directora en la universidad. Esa chica habla de esa fuerza, de ese cariño y apoyo que se le daba constantemente.

-Debes sentir un gran orgullo por haber ayudado a tanta gente.

Bueno, un aspecto que he destacado siempre es que yo no iba a redimir a los demás, yo lo que quería era compartir mi vida con ellos, enseñar y aprender. Compartiendo es cuando encontramos ese flujo de "yo aporto y los demás me aportan a mí", y todos crecemos en esa dimensión.

-¿Qué es lo que has aprendido de ellos?

Yo he tenido que aprender paciencia, porque su ritmo de vida es distinto al mío; aprender a tener tolerancia frente al tiempo.

-¿Dónde te encuentras actualmente?

Tras catorce años en Gabón, me propusieron volver a Guinea. Dije que sí, y llevo allí ya seis años, en el mismo sitio donde estuve la primera vez.

-¿No ha sido duro para ti cambiar de sitio tras tantos años?

Yo voy a un sitio y estoy aquí, no estoy ahora con mi mundo en África. Lo recuerdo. Gabón, Libreville, Guinea… trabajamos muchísimo… pusimos en marcha muchas cosas. Gente que estaba en la cárcel y les ayudamos; chiquillos que no tenían medios y les ayudamos… Por ejemplo a mí la delegación de misiones de Teruel me ha ayudado: a un chico lo operamos con la aportación que nos hicieron ellos, que no podían dar; buscamos médicos y medios y nadie nos daba dinero, y los de la delegación de Teruel nos ayudaron. Después me ayudaron a poner aparatos en el dispensario, para que se hicieron análisis. Todo ese trabajo y ese esfuerzo que se ha ido haciendo por mejorar la vida de los demás, llena; es una vida que llena, y yo hoy no la cambiaría por nada.

-Si alguna persona quiere colaborar con vosotras, ¿dónde puede contactar?

Yo pertenezco a la congregación de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana. Tiene una fundación que se llama Fundación Juan Bonal, que está en Zaragoza (www.fundacionjuanbonal.org).

-¿Cómo está actualmente Guinea?

En este país hace unos años salió petróleo, y al encontrarlo aquí viene un problema muy grande. Hay una nueva generación de ricos que no eran, y sale el dinero por todas partes, a costa de lo que sea. Y al haber más dinero, hay más desigualdad entre la sociedad, y más corrupción. En Guinea ahora hay mucha construcción de puentes, carreteras… nosotras antes íbamos con un Land Rover, y meternos en un barrizal y no poder salir… y ahora la mayor parte del país tiene carreteras. Nosotras tenemos allí la desembocadura de un río, el más largo, que ahora se llama Río Wele, pero antes se llamaba Río Benito, y antes teníamos que dar una vuelta de cuarenta kilómetros. Ahora los chinos han hecho un puente de kilómetro y pico, con el que pasamos con facilidad. Va mejorando. Es el boom del desarrollo… pero falta una estructura, una organización humana. Unos condicionamientos donde la gente vaya al hospital y tenga las suficientes medicinas, y no las tienen; donde la gente tenga una urgencia y sean bien atendidos. Falta una base humana de responsabilidad, y yo creo que lo está produciendo el petróleo.

-En todo este tiempo en África, ¿has vivido alguna situación de peligro?

Yo estando aquí, oí en la radio que habían matado en Guinea Ecuatorial, en la ciudad de Belledín a una religiosa de Jesús María, y yo que la conocía… situaciones así se han vivido. Hemos tenido momentos sobre todo a nivel de policía… En Gabón hubo momentos, sobre todo en las elecciones, que tenían miedo que se desestabilizara, y por lo menos dos veces nos organizaron por zonas. En cada zona había una persona; en casa teníamos que tener comida para cuarenta y ocho horas, tener la radio siempre encendida para saber lo que podría pasar y saber a quién teníamos que contactar para poder salir. Yo no lo he vivido con amargura ni con miedo; a lo mejor, por mi manera de ser, no he pasado miedo. Yo era responsable de un grupo de personas; teníamos que contactar con unos militares franceses, porque ellos eran los que se hacían cargo del repatriamiento si sucedía algo. Pero no llegó a pasar nada.

-Al ver tanta desgracia e injustica, ¿te planteas alguna vez por qué Dios lo permite, qué sentido tiene todo esto?

Yo no considero que Dios sea una varita mágica que va a decir "tú bien y el otro tiene un sufrimiento"; lo vamos tejiendo en la vida, y lo vamos haciendo desde esa libertad y desde esa respuesta personal, lo vamos haciendo todos, y entonces en la medida que vamos asumiendo el bien, el dolor… la vida nos va llevando hacia adelante, a querer seguir caminando y buscando soluciones. Y en esa medida no es echar las culpas al otro, sino qué parte de aportación puedo tener yo. Y en la medida que tú te implicas, tú vas a encontrar respuestas y te va a dar más sentido… o por lo menos a mí me lo da.

-¿Te ves en otro sitio que no sea África? Si ahora te dijeran "tienes que volver", ¿qué harías?

Me costaría. Profesionalmente, trabajaría aquí en la escuela muy pocos años ya. Después de que me he pasado toda la vida con un tipo de personas, de cultura, de formación… Aquí estoy desfasada de las leyes en la escuela, y sin embargo ya estoy metida en lo que he estado viviendo tantos años. A mí me dicen mucho "tú ya eres africana".

-¿Por qué a pesar de todo los niños de África parecen más felices?

Yo creo que son más felices en el sentido de que están más cerca de lo natural, no tan sofisticado, más puro. Pero también hay más pobreza, más enfermedad. La enfermedad es muy fuerte en África; niños que nos vienen a la escuela, y de pronto, cuarenta de fiebre de paludismo, de cosas… y bueno, a lo mejor no tienen medios, o van al hospital y no les han atendido, o no tienen medicamentos… sufrimiento hay mucho.

-¿Cuál es allí la esperanza media de vida?

Me parece que es de 58 años, pero hasta los 5 años hay mucha mortandad infantil. Los que pasan de ahí, son gente ya fuerte. Hay mucha mortandad también por SIDA y por alcoholismo. El clima es muy fuerte, hace mucho calor siempre

-Dicen que el que ha ido a África nunca la olvida.

Es verdad. Aquello es una belleza; tiene un embrujo… no se por qué, pero atrae. A mí África me enamora.

-Muchas gracias, Manuela.

Raquel Cadierno Domingo

La Cueva del Milano

por Martín Domingo, Antonio Marco y Raquel Cadierno

-E l otro día te pregunté de la Peña el Vilano, si sabías tú… porque el Vilano, ¿es un azor o es un…? -pregunta Martín.

-El Milano es un buitre. Mira por dónde va el remolino pa ya… -señala Antonio.

-Mira, mira… ¿cómo se llama eso? ¿Huracán?

-Remolino. O tizón.

-Aquellos son más grandes, no me parece…

-Jejejejeje. ¿Estamos seguros, entonces? –bromea Martín.

-La mesa esa se ha levantado un poco… -indica Raquel.

-Esto ocurre muy a menudo aquí. Vas por ahí y ves un remolino de esos… uuuhhh… -dice Antonio.

-En la película de "Los Santos Inocentes", que salía Francisco Rabal, el personaje de Alfredo Landa tenía un ave al que decía "milana, bonita"-dice Raquel.

-En la película que dices, era una especie de cuervo grande. El buitre, eso pesa treinta kilos. Eso no lo puedes llevar al hombro.

-Es que los buitres, esos pardos, hay algunos que son muy grandes -dice Antonio.

-Esos pesan como tú y como yo; no los puedes llevar encima. Lo que ese hombre tenía en la película, era un azor, un gavilán… algo así –dice Martín-. Porque la Peña Los Pobres está más aquí, ¿no?

-Es esta que hay debajo de las casas del tío Rochano abajo.

-Porque la Peña El Vilano, tiene un cobacho alto; no tiene nada que ver con la Peña Los Pobres. Está aquí, donde hace ese cuello, que sus tirábais…

-Debajo la casa del tío Jaime. Ahí íbamos a jugar y a buscar nidos de negricas, que son esos pájaros negros que hay, que ponen unos huevos azules.

-En mi jardín tengo cuatro o cinco -dice Martín.

-¿De negricas?

-Sí, sí… que hacen nido y van por allí conmigo.

-Mira… Hacían los nidos en las paredes traseras. Todo va desapareciendo… pero quedan aún.

-Aquí sale el milano real –dice Raquel, mirando en internet por el móvil- su longitud es de sesenta a sesenta y seis centímetros; su envergadura es de ciento setenta y cinco a ciento noventa y cinco centímetros. Eso abriendo las alas. Y que pesa entre setecientos sesenta y mil trescientos gramos. O sea, un kilo y pico. Se alimenta de carroña.

-El buitre pesa… como yo –dice Martín -. Vamos a ir ahora a la Peña el Vilano. La vamos a ver desde este lado de la báscula.

-Allí, desde donde se echaba la basura de La Canaleja, desde allí lo verás –dice Antonio.

-Si quieres venir, Antonio, lo llevamos –dice Martín.

-Te llevamos de excursión –dice Raquel.

-De "discursión"- ríe Martín-. Entonces los vilanos ahí se metían.

-En aquellos tiempos había muchas liebres, muchos conejos, muchas perdices…

-Mucha fauna.

-Muchos animales que se morían…

-Entonces, tú cuando pongas eso, tienes que poner un pajaracho volando por allí por el alto. Y en la cueva aquella, si

pudiéramos poner una especie... que hubiera un nido y se vieran dos vilanos chiquicos… pero claro, eso lleva ya más arreglo –dice Martín.

-Eso te verás negro para eso –apostilla Antonio-. Allí vuelan palomas; palomas o turcazos son eso.

-Yo, si hubiera mandado alguna vez… porque todo esto tiene historia. Toda esa cordillera, por allá por aquellas zarzas, hubiera hecho un entradero, por ahí por encima de esas aliagas o por encima de la risca, con un asiento allí y otro allá, y luego allí una especie de letrero contando la historia de la Peña el Vilano. La gente se hubiera repantingado por ahí, hubiera ido a hacer fotografía, otros a pintar… pero claro, no como está eso, que está lleno de aliagas y no hay camino. Eso sería un punto de una excursión de "venga, vamos a la Cueva el Vilano"; para un anciano… el anciano se sienta, se fuma un cigarro… así, dos folletos, dos panfletos, y la gente ya viene "coño, que si a San Cristóbal, que si la Peña el Vilano…" Allí en las cabezadas hay un "fúnquer" de aquellos de la guerra.

-Pero aquello ya lo desarmaron para llevarse las vigas de hierro.

-No, que está allí que no está desarmado. Una máquina, pasar una pala que te haga un camino hasta allá; allá dos o tres asientos, un "pequeño" de historia en un letrero como esos que hay en el Santo por ahí, y ya la gente sale andando del bar, ha comido o eso… y eso no vale dinero; eso con mil euros, hecho.

-Había muchas nogueras.

-Por la derecha había más.

-Por debajo de La Peña el Vilano, pasa el Barranco La Canaleja. El barranco estaba todo lleno de huertos hasta allá.

-Hasta el despeñadero.

-Y había un sendajo, no se por dónde, que se iba a salir allá donde comienzan las riscas, donde han hecho pared nueva.

-O más adelante.

-Con las caballerías no se podía; tenías que ir y coger la Senda del Mangorrero.

-Mira la cantidad de hambruna que echaron allí.

-Eso que era de Tana. Lo de Tana es la roca para arriba, ¿ves?

-El escombro le cogió a Tana todo aquello que hay de encima la báscula.

-Y aquello que hay muy parecido a lo de Tana, era de Marciano.

Raquel Cadierno Domingo

María, una heroína de Jabaloyas

por Eva Domingo Carpi

Uno de los elementos que diferenciaron a nuestra Guerra Civil de muchas otras, fue la presencia de civiles armados agrupados en milicias, y aún más diferenciador sería la mítica figura de la miliciana, dispuesta a alistarse para combatir en el frente codo con codo con los hombres. Esta actitud suponía una radical ruptura con respecto a la tradicional concepción de la mujer, al irrumpir en una actividad, como la guerra, por definición masculina, históricamente vedada a las mujeres. Pero la realidad es que las mujeres fueron las heroínas de la retaguardia, más en un ámbito no beligerante, en una resistencia civil al fascismo trabajando en fábricas de municiones, voluntariado en servicios sociales, campañas educativas, proyectos culturales y actividades de apoyo a los combatientes.

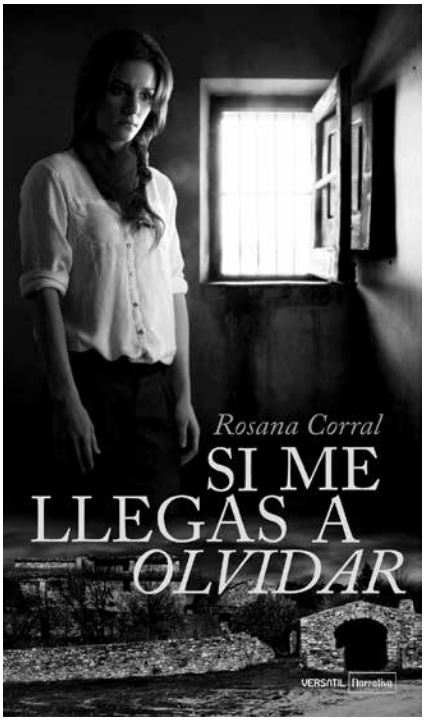
Una de las mujeres a recordar, como símbolo de la injusticia objetiva que toda guerra conlleva es María Pérez Lacruz (Teruel, 3 de mayo de 1917 - Paterna, 8 de agosto de 1942), más conocida por el seudónimo de **La Jabalina** por provenir su familia de Jabaloyas: la joven María, la única mujer fusilada de Sagunto y quizá la última fusilada por el franquismo.

Desde Teruel la familia de María se desplaza a Sagunto, donde la expansión de la Siderúrgica del Mediterráneo atrae a los emigrantes rurales, pero tanta nueva población acarrea que la débil infraestructura y servicios no pueda soportarlo y es por ello que comienzan a aparecer enfermedades, hambre y a su vez, revueltas, huelgas y malestar social. Durante los años 30, en Puerto de Sagunto, el sindicato anarquista CNT y también UGT están ampliamente representados. En ese ambiente se cría María. Al declararse el Golpe de estado que dio lugar a la Guerra Civil, Puerto de Sagunto permanece fiel a la II República y es, con solo diecinueve años, cuando María se incorporó a la Columna de Hierro en favor de la legalidad republicana; esta Columna partió de Valencia con la intención de tomar Teruel, en poder de los nacionales. Fue una de las columnas más famosas, precisamente, por los ataques que se le dedicaron desde el bando republicano, a la que se achacaba todo tipo de desmanes. Ciertos o inciertos, señalaban directamente a sus integrantes como radicales dentro del conflicto, sin ahondar si todos habían participado en las atrocidades, reales o inventadas. Se presuponía que los integrantes de la columna tenían instinto criminal, tanto como el valor a los militares. María participó, pero como enfermera, en la creación de un hospital del frente y unos meses después, durante la Batalla de Teruel, fue herida en Puerto Escandón. Tras casi seis meses en el hospital de Valencia permaneció en la retaguardia, trabajando en la siderurgia de Sagunto.

Terminada la guerra con la victoria del Ejército franquista, comienzan las represalias indiscriminadas, y dentro de " la labor de depuración del vecindario, se tuvo conocimiento de que María Pérez Lacruz había prestado servicios en la llamada Columna de Hierro del ejército marxista, por lo que fue atentamente requerida y personada ante el que suscribe y legalmente interrogada contestó a las preguntas que se le hicieron" María fue detenida por la Guardia Civil el 23 de abril de 1939, estando embarazada. Tras prestar declaración en la que se le interrogó sobre acontecimientos que ni siquiera había vivido de cerca debido a su hospitalización, fue rapada y paseada y después puesta en libertad.

Para entender este tipo de juicios sumarísimos, en boca de aquellos que lo padecieron y que finalmente -por quien sabe qué azar- no fueron ejecutados, lo explican así:

"Los Consejos de Guerra se desarrollaban tan rápidamente que el relator apenas tenía tiempo de leer los cargos,



se juntaban hasta 15 o 20 acusados a la vez, por turnos. El fiscal resaltaba la gravedad de los hechos y se pedían penas. Los defensores apenas tenían tiempo de solicitar clemencia o al menos una reducción de las penas pedidas. Deprisa, muy deprisa…." "Los Consejos de Guerra, eran meras farsas jurídicas, donde nada tenías que probar porque ya estaba demostrado de entrada que el acusado era un rojo, un animal…"

María, fue llamada a declarar de nuevo, negándose a ratificar la declaración que le es leída por un juez militar alegando que hay contenidos que no son ciertos. Fue puesta en libertad por falta de cargos y el día siguiente, fue detenida y encerrada en la cárcel del Puerto de Sagunto sin acusación alguna. Como acusaciones para esta detención arbitraria aparecen auténticas iniquidades: El juez instructor de las autoridades del Puerto de Sagunto y Cieza señala a María como mujer "amancebada", de "carácter libertino" y "exaltada". Un vecino la acusó de la quema de la iglesia, aunque matizando que "se dice", "se su-

pone". Posteriormente, un detenido republicano sobre el que pesaban varias acusaciones, declaró que María había participado en el asalto a la cárcel de Castellón y en la muerte de varios guardias de la misma, en la muerte del Cónsul de Bolivia en Valencia (nunca hubo cónsul de Bolivia en Valencia), ocho sacerdotes y un diputado, además de otras acusaciones menores. Como hechos probados: El director del Hospital de Valencia donde estuvo ingresada María por heridas de la guerra certificó que, durante esos crímenes, ella se encontraba en el hospital e incluso varios dirigentes falangistas señalaron que "no ha participado en desmanes".

Ni la Justicia, ni la ética aparecieron por aquella Sala. María fue trasladada al Hospital Provincial de Valencia, por su avanzado estado de gestación, y dada de alta sin tan siquiera ver a su hijo. En su expediente penitenciario consta que tuvo un hijo, aunque no se especifica si fue chico o chica, pues no se sabe qué pasó con él. Pasó por diferentes calabozos y en su ingreso en la Prisión de mujeres de Valencia, las funcionarias hicieron constar que María era "soltera, con un hijo". El Consejo de Guerra se inició el 28 de julio de 1942. La acusación señaló la comisión de un delito de "adhesión a la rebelión" y pidió la pena de muerte. No se presentaron pruebas más que las manifestaciones vacías que constaban en la instrucción. La defensa pidió una pena de seis años y un día por "auxilio a la rebelión", negando que María participara en ningún crimen y que su labor fue de enfermera en la Columna de Hierro. Tras unos minutos, el tribunal se reunió en secreto y dictó sentencia favorable al fiscal, condenándola a muerte. Fue fusilada, a la edad de 25 años, en el cementerio de Paterna, diez días después, junto a un grupo de seis hombres. Las más que probadas falsas acusaciones, convierten a esta ejecución en un vil asesinato, por creer en ideas opuestas al bando ganador.

Para quien quiera saber más de esta hija de Jabaloyas, existe una pieza audiovisual para teatro, interpretada en varios países, bajo el nombre de "María la Jabalina" creada y protagonizada por Lola López, un monólogo donde aparecen las voces de María, su madre, su hija, que le fuera arrebatada sin conocerla, y su hermana, que aún vive. La autora basa su guión en un esclarecedor libro: "Una miliciana en la Columna de Hierro", de Manuel Girona, investigador y ex alcalde de Sagunto, un apasionante relato aportando datos, lugares, fechas y declaraciones auténticas, la trágica historia, mostrando las farsas de los Consejos de Guerra, para ejecutar sin miramientos. Rebate cada falsa acusación a esta joven, con documentos y declaraciones, todo aquello que no se tuvo en cuenta para que hubiera tenido un juicio justo. Un libro donde se narran las aberraciones legales, un juicio sumario que hay que leer para sentir cómo la injusticia se ceba con María. La indignación recorre el cuerpo cuando imaginas la impotencia de la acusada, la condenada, la ejecutada.

En 2013 la escritora Rosana Corral-Márquez publicó la novela "Si me llegas a olvidar", inspirada en su vida.

Actualmente, una calle de la Ciudad de Sagunto lleva su nombre. Para ella, para recordarla, transcribo un poema anónimo, que describe aquellos oscuros años del franquismo:

"El aire de la mañana
se quebró en cinco disparos.
Aquella Internacional
se le secó a flor de labios;
en medio del ancho pecho
cinco claveles brotaron
y el cuerpo cayó en la tierra.
Los ecos se despertaron
y recorrieron al pueblo,
gimiendo el asesinato…"

La historia de María "La Jabalina", defensora de sus ideas, sin haber derramado sangre y ejecutada siendo inocente no debe morir con los más ancianos, para ello el maestro Saramago, nos da pistas en una frase sobre lo que debemos hacer: "Hay que recuperar, mantener y transmitir la memoria histórica, porque se empieza por el olvido y se termina en la indiferencia".

Panorama desde la ciudad

Reflexiones de Víctor Martín Cadierno Domingo

Desde hace algunos años parece que el mundo anda perdido. Parece que todo cambia, todo vale y no hay nada a lo que apegarse. Para algunos Jabaloyas ha sido muy importante. Para algunos de los hijos de las personas nacidas en el pueblo, que emigraron hace muchos años, Jabaloyas nos ha cambiado la vida. En una gran ciudad, una que lo sea de verdad, hay mucho asfalto, bloques de edificios, coches por doquier y personas por todas partes. Lamentablemente eso no supone tener más amigos o ser más feliz. Estar en un lugar donde no conoces el nombre del vecino de al lado, es normal en la ciudad, pero desde un pueblecito eso se ve muy artificial.

Cuando era niño, cosa que para mí es ayer, sólo tenía que salir a la puerta de la calle para ver a los críos de mi edad, hablar con ellos y jugar, dando vueltas por el pueblo, jugando al futbol, hablando… Todo el día montando en bicicleta. Cuando el colegio acababa, dejábamos la ciudad detrás de nosotros y nos sumergíamos en la vida del pueblo. En los años ochenta, en Jabaloyas vivían más personas que labraban la tierra y pastoreaban el ganado. Había un colegio, un par de tiendas, un bar, dos peñas… Eso es lo que yo recuerdo. Tenía la oportunidad de desconectar de la ciudad completamente.

Cada uno tenemos unas circunstancias. En el pueblo yo podía estar en una casa con una teñada que guardaba conejos y alfalfa. Un garaje con un tractor y útiles relacionados con las labores del campo. En el pueblo todo el mundo se conoce. Vas por la calle y todo el mundo se saluda. Los primero días en el pueblo eran un poco incómodos. Todo saludos, hasta que no habías saludado a todo el mundo era como si no hubieras entrado de lleno en aquella vida. Además en el pueblo eras importante, eras el nieto de la abuela Concha; digo importante porque eso te hacía ser de allí. La gente suele ser más humana en los pueblos, más natural, sin adornos. Hoy en día hay menos gente que se gane la vida en Jabaloyas. Hay jubilados y la escuela está cerrada. Da la sensación de que los de fuera son en parte responsables de que el pueblo siga vivo. La gente arregla sus casas para los días de vacaciones. El antiguo molino ya no existe, ya no hay tantas ovejas y parece que sobrevivir en Jabaloyas es inviable, para los de fuera al menos. Guardo muchos recuerdos que siguen vivos y que reviso de vez en cuando. Dicen que la infancia es nuestra patria, afortunadamente mi infancia le debe mucho a mi pueblo. Reencontrarse con los amigos después de un año en la ciudad era alegre, hacer carreras con las bicicletas, tener los codos y las rodillas llenos de costras, jugar en el frontón, cazar cucharetas en La Canal o en alguna de las fuentes del pueblo era algo a lo que no dábamos importancia… pero que con el paso del tiempo va teniendo su peso.

El pueblo estaba regido por el tiempo, por las estaciones. Cuando nosotros llegábamos a finales de junio al pueblo, el trigo y la cebada todavía se estaban dorando al sol esperando ser cosechados. A finales de julio o principios de agosto llegaba la cosecha. Yo tuve la suerte de poder ayudar y vivir aquellas experiencias. Las últimas semanas de Agosto el tiempo cambiaba y el frío asomaba a lo lejos. Algunos labradores ya pensaban en labrar las tierras para la nueva temporada. En aquella época y como en las películas, el gallo se encargaba de despertar a algunos y las gallinas andaban sueltas por las calles, que en su mayoría todavía seguían siendo de arena. Los pastores se preparaban para sacar a las ovejas a pastar por el campo y el día comenzaba. El barullo no se sentía en Jabaloyas. Las puertas de las casas estaban abiertas y nadie se preocupaba si había dejado las llaves del coche o del tractor en el contacto. Para qué preocuparse, cuando en el pueblo todos se conocían y eran como una gran familia. Esto nos parece natural a algunos, pero desde la ciudad eso es un cuento de hadas.

En la ciudad, el tiempo pasaba en el colegio, en alguna academia y en casa. Los fines de semana salir a dar una vuelta y tal vez al cine. España también era distinta entonces. No había tantos centros comerciales, ni internet, ni TDT… La gran ciudad no invita a salir a la calle… no hay frontón ni columpios en los que reencontrarse con los amigos.

El tiempo ha pasado rápido y el pueblo ha cambiado. Por eso me gusta plasmar estas ideas, porque tal vez dentro de algunos años serán historia y ese mundo rural cambie por completo. Los que nos hemos sentido parte de una gran familia, hemos ayudado en las labores del campo, hemos ido a cosechar, hemos mondado en un tractor, una cosechadora, hemos pasado jornadas fuera de casa en medio de la naturaleza hemos atesorado unas experiencias entrañables. Un beso para ti Jabaloyas.

Nuestro Recetario
EL GAZPACHO

Esta comida se hacía cuando un día cualquiera del ritual el "Matacerdo" se reunían las familias para realizar tan costosa labor, de matar el cerdo, hacer los chorizos, morcillas de arroz, güeñas, longanizas, todos esos trabajos que luego tenían unos resultados tan ricos.

Ingredientes:

150 g. de tocino, 250 g. de costillas dulces, 250 g. de hígado (todo de cerdo), 1 cabeza de ajos, 6 patatas, 1 cebollas, 2 litro agua, pimienta, sal, 1 cucharada de café de canela, ½ cucharada de pimentón dulce, y 2 pan de sollapa.

Elaboración:

Se fríe el tocino bien, se reserva. Se fríe en el mismo aceite las costillas dulces, se reservan. Se fríe el hígado de cerdo, se reserva. Se pone todo junto para que escurra el aceite en un bol que luego utilizaremos.

En el mismo aceite donde hemos frito lo anterior se fríen las patatas cortadas para tortilla y la cebolla, las dos cosas juntas y cuando estén blanditas se echa 1 litro de agua fría, que cubra a las patatas. Se condimenta con ½ cucharadita de café de pimiento dulce y pimienta, y una cucharada de café de canela.

Se deja hervir un poco y se echa la sollapa ya desmigada para que vaya absorbiendo el agua que hemos echado antes. Si se queda sin agua y la sollapa todavía está dura se le añade, pero esta vez debe de estar caliente. Se va moviendo con la espátula para que se absorba y se vaya tostando. Cuando ya sea una masa compacta

se dará la vuelta como a una tortilla para que se dore por todos los lados.

Antes de sacar los gazpachos se le echa el aceite que ha estado escurriendo de lo que hemos frito al principio, se le da otra vuelta para que ese aceite impregne todo y entonces se saca ya echando por encima todo lo que hemos frito al principio.-

Buenísimo, no se si muy sano será, pero bueno está un rato.

Receta original de Florentín Rodríguez, (escrita L.Trujillo)

Rosca del Gallo
EL CANCIONERO

La Rosca al Gallo
es algo que hacemos cada año.
Los padres y abuelos
la cabeza cortaron al gallo.
Los niños de Jabaloyas
quieren pedir un favor.
A ver si pueden llenarles
de algo bonico el zurrón,
de algo bonico el zurrón,
los niños de Jabaloyas.

¡¡¡¡¡¡¡ROSCA AL GALLO!!!!!!!!!!

Loly Trujillo

Senda, la perraca salvaje

por Raquel Cadierno

Era una tarde de agosto cuando una bruja paseaba por los alrededores de Jabaloyas. y algo llamó su atención: un cachorro de perro le ladró, sentado a la sombra de un árbol.

-¿Képásápuéeeees?- exclamó la bruja, sorprendida. La criatura estaba sucia y parecía extenuada. La cogió en brazos y se fue con ella a Villanueva, a ver si alguien sabía algo. Allí Rojelia le explicó que pudiera ser de unos perros salvajes que habían estado atacando al ganado; perros que habían sido abandonados o perdidos por los cazadores. O quizá alguien que pasaba en coche lo había dejado, o era cachorro de alguna perra pastora… Sea como fuere, aconsejaron a la bruja dejarle donde estaba, en espera de que la madre volviera a amamantarle. No muy convencida, le dejó a la sombra del árbol donde le había encontrado. Pero fue echar a andar, y salir el pequeño detrás de ella, arrastrándose y llorando a pleno pulmón. No pudiendo resistir la visión de aquel pequeño ser implorante; le cogió en brazos y se dirigió con él a la plaza del pueblo.

Preguntó a todo aquel que se encontraba si quería quedarse con el perrillo. Este gimoteaba y temblaba cada vez que alguien se le acercaba. Nadie lo quería. Hubo incluso algunos que le dijeron a la bruja que se librara de él, que lo echara al monte sin más.

-No quiero alhajas con dientes –le decían.

-¡Tirakaskala!- les dijo, y se fue con el animal a casa. Allí, abrazó a la criatura, y esta dejó de llorar y se quedó en paz, como si supiera que por fin estaba a salvo. Le quitó restos del alquitrán de la carretera que tenía pegado a la piel; le dio agua y comida, que devoró con avidez, quedando finalmente dormida. Decidió llamarle Senda, siguiendo la sugerencia de su amiga Miriam, al haberla encontrado en el camino.

La bruja era un ser peculiar: antisocial, vegana y medio punkarrilla, basta que le dijeran que algo no podía hacerse, para que ella se empecinara en hacerlo. Javi, del bar, fue el primero que le advirtió que Senda en realidad era una perrita. Le dio comida y se ofreció para quedársela hasta que alguien la quisiera. Pero la pequeña era ya muy dependiente de la bruja, y esta sentía que si entregaba a Senda, sería como abandonarla de nuevo. Así que, cuando llegó el momento de dejar Jabaloyas, la bruja se la llevó a la ciudad. Estaba tan débil que durmió durante todo el trayecto. Al llegar a casa, continuó durmiendo hasta el día siguiente.

En el veterinario detectaron que Senda tenía parásitos internos. Pasarían dos meses hasta que estuviera totalmente sana y pudiera salir a la calle. Mientras, la bruja tenía muchas dudas de si estaba haciendo lo correcto, si no sería mejor buscarle un nuevo hogar, un sitio donde tuviera un gran jardín en el que correr, personas que tuvieran más tiempo para estar con ella. El veterinario le dijo a la bruja que Senda era la viva imagen de la felicidad, y

que si ahora la cedía a otra persona, el animal sufriría, al igual que ella; que un animal no olvida nunca a su primer amo, por muy bien que luego le puedan tratar los siguientes… para él siempre será el primero. Entonces la bruja decidió poner todo de su parte para hacer las cosas bien, ya que el destino había puesto a Senda en su camino.

Leyó libros de adiestradores como "El lenguaje de los perros. Las señales de Calma" de Turid Rugaas o "El líder de la manada" de César Millán, que le enseñaron la importancia del refuerzo positivo y que lo que un perro necesita básicamente es ejercicio, disciplina y afecto. Tras leer estos libros, ver videos en internet, encomendarse a todos los santos, a la Virgen del Pilar y a San Judas Tadeo, patrón de los imposibles, y con un poco de temor porque la cachorra no se transformara en una mala bestia que se la comiera en crudo y sin preaviso, decidió que el siguiente paso era sociabilizar a Senda. La primera vez que la soltó, pensó que la perraca salvaje echaría a correr como si no hubiera un mañana, y la perdería de vista para siempre. Pero no fue así: fue a chocarse de cabeza con otro perro y acabó llorando desconsolada, espatarrada en el suelo. Cuando vio a su alrededor a los dueños de los otros perros preocupados por ella, Senda movió el rabo incontroladamente, pues se sintió querida y aceptada por los demás. Y entonces dejó el miedo a un lado y se dedicó a

disfrutar de su nueva vida. Así, bruja y perraca paseaban cada día, y luego iban al parque con sus amigos perrunos: Pícara la mestiza adoptada; Son, un precioso pastor alemán; Fox, un mestizo al que su dueña encontró abandonado en la carretera; tenía el cuerpo negro de los golpes que había recibido. Lo llevó a una perrera y se pasó la noche pensando en cómo podía haberlo dejado allí, que ella no era esa clase de persona… al día siguiente fue a recogerlo; llevaban juntos ya seis años. Estaban también Nala (que se quedaba inmóvil observando los partidos de fútbol de al lado) y Richie, dos setter irlandés; Zeus, un gigantesco bóxer muy juguetón; Nika, una preciosa perra negra todo bondad, que había sido abandonada en un cubo de basura, al igual que Gretel; Rojan, un galgo que había sido mandado a sacrificar, porque se había roto una pata y ya no podían utilizarle para las carreras (el veterinario se negó a sacrificarlo); Shark, un dulce pit bull; Risto, un bulldog francés muy travieso; Patxi, un border collie, el más rápido cogiendo el frisbee o la pelota; Artax, un intrépido jack russell terrier, Baloo, gigantesco mastín adoptado de una perrera, Nico, un inteligente caniche, Bimba, un bull terrier blanco muy juguetón, o su mejor amiga, Mía, una perrita adoptada de la raza ratonero bodeguero andaluz, con la que podía pasarse horas jugando a pelearse y perseguirse. Pero por encima de todo, a Senda le gustaba jugar a coger la pelota que la bruja le lanzaba. A menudo, la gente le preguntaba que de qué raza era Senda… ella no lo sabía explicar; "es un perro pastor", decían unos; "es podenco", decían otros… "es un perro de aguas"; "esta perra es de raza", hubo quien llegó a afirmar; "pues parece una oveja"… todos querían a Senda.

"¡¡¡Chica, andevááássss!!!" le decía, (cuando Senda se alejaba demasiado), mientras conversaba con otros amigos. En esos paseos, a veces oía cosas que le llenaban el corazón de rabia e impotencia ante la crueldad humana, que abandonaba animales a su suerte, los maltraban o asesinaban; gente que utilizaba a sus mascotas para que tuvieran cachorros y luego venderlos y hacer negocio; personas que compraban animales en tiendas o a criadores, sin darse cuenta que participaban así en un negocio de explotación animal, en el que las perras eran constantemente apareadas, mientras en las perreras mestizos y perros de raza, fruto del capricho de comprar un perro al niño y luego aburrirse de él y abandonarlo, eran eliminados por no poder mantenerlos. A medida que la bruja se daba cuenta de esta triste realidad, maldecía al ser humano… "Jódó ¡qué ababoles! ¡Boques, bozacarreras, enreadores…! ¿No queréis perros? ¡Esterilizar! ¿Queréis perros? ¡Adoptar, me cagüen diióro!"

Afortunadamente, también oía historias con final feliz: personas que colaboraban desinteresadamente con centros de recogida de animales abandonados, o que habían encontrado a un perrete y no habían parado hasta encontrarle un hogar. Entre los dueños de los perros estaba Yaiza, una bióloga que había estado trabajando como voluntaria en un centro de recuperación de simios de Madrid; eran animales que venían de circos, o salvados del mercado ilegal, o de particulares que los habían mantenido enjaulados, causándoles daños físicos de por vida, como era el caso de Guillermo, un chimpancé al que su dueña daba tarta y Coca-cola en su cumpleaños. Para que Guillermo saliera de su jaula, Yaiza y sus compañeros le cantaron "cumpleaños feliz".

Estos animales recibían atención y cuidados hasta que, una vez preparados, podían vivir libres en la naturaleza, de donde nunca deberían haber salido. Yaiza había asistido a conferencias de la Dra. Jane Goodall, y aplicaba a su vida el ahorro de energía y respeto por la vida que esta gran investigadora difunde.

Poco a poco Senda se hizo imprescindible en su vida. La perraca salvaje era una criatura agradecida y buena, estaba siempre a su lado. Cuando paseaban por la calle, Senda hacía cabriolas, feliz. En casa, la bruja peinaba su pelaje de plata, y le revisaba las patas para quitarle las espigas que a veces se le enganchaban. Por la noche, mientras leía o veía la tele, Senda se sentaba a su lado en el sofá y se quedaba dormida en su regazo. Si la bruja se enfadaba con ella por alguna tropelía que hubiera hecho, Senda se acercaba mimosa y apoyaba su pata sobre la bruja, y no paraba hasta que la bruja la abrazaba y perdonaba. "¡Ay, por Dios, maña, tienes cada caída…!" decía la bruja, sin poder aguantar la risa. Luego se iba a su camita, a los pies de la cama de la bruja, y suspiraba tranquila. Al principio, cuando dormía, se escondía debajo del sofá o de alguna mesa… como si tuviera que esconderse de algún posible peligro (la bruja pensaba que esto le venía de cuando estuvo sola en el campo). Poco a poco, dejaría de hacerlo.

-¿Cómo está Mari Senda? –decía el veterinario cuando la veía. –Es que tienes muchos parecidos razonables: te pareces a Fujur, el dragón blanco de "La historia interminable"; a Big Bird, de Barrio Sésamo; a Sprocket, de Fraggle Rock, a Alf e incluso a la Pantera Rosa… En la clínica la querían mucho; decían que era extraño ver llegar a un perro tan contento. Pero ella había estado sola, a punto de morir en la carretera, y estar en compañía de otros que la cuidaban le hacía feliz.

Y mientras veía correr a Senda entre los árboles, seguida de cerca por los otros perros, la bruja pensaba que, en realidad, la perraca salvaje y ella eran iguales: sí, de distinta especie… pero ambas querían vivir y disfrutar de su vida libremente. ¿O no se trata la vida de eso, al fin y al cabo? Pues arrea, que se hace tarde, tengas piernas, patas o garras: vive y se feliz.

¡Ay, maño!

Agradecimientos

Espero que este número de la revista El Escaramujo te haya gustado. El objetivo es contar historias, recuperar la memoria del ayer, conocimientos que, de no ser transmitidos, quedarán en el olvido. En la revista también hay opiniones, la vida personal de vecinos del pueblo, así como anécdotas e incluso un poco de humor. Cada persona que aquí aparece tiene su punto de vista y sus propias creencias; a veces coincidirán con las tuyas o las mías… otras, no. Desde aquí te animo a que tú compartas un poquito de ti en estas páginas. Todos ganaremos algo. En esta ocasión, debo de expresar mi agradecimiento por su colaboración a Martín Domingo, que se preocupa por encontrar nuevos temas de interés y gente que pueda aportar su visión; muchas gracias también por su aportación a nuestro investigador Frutos Aspas; gracias a Manuela Marco por relatarme su admirable vida en un precioso paseo por el pueblo al atardecer; gracias a Florentina Jarque, a la que fuimos a preguntar Martín y yo por el trabajo de su suegro en el molino y nos acabó contando su entrañable historia; a Conchita Giménez, por su cariño y amabilidad; a Antonio Marco, por ser nuestro compañero de pesquisas; a Eva Domingo, compi de trabajo, que se informó por encargo de la vida de La Jabalina para contárnosla con detalle; gracias a Víctor Martín Domingo, que compartió sus recuerdos e influencia del pueblo en su vida; gracias a mi compi en la Asociación, Loly Trujillo, por abrir nuevos apartados en la revista; gracias a Javier Balandín por ayudarme a elegir fotos y algún retoque; gracias a Jessica Giménez por dejarme poner en portada a sus preciosas niñas y perrete. Muchas gracias con mi admiración a Patxi, que embellece la revista con su arte en la maquetación y edición. A mi dulce y salvaje Senda: qué suerte habernos encontrado, mi niña de plata; ojalá tu historia le sirva a alguien para cambiar. Gracias a todos los socios que apoyan a la Asociación Cultural San Cristóbal de Jabaloyas, porque por vosotros podemos realizar esta revista y otras actividades culturales. Muchas gracias a todos los lectores, que tenéis interés en la revista y valoráis el trabajo y la ilusión que hay en ella.

Quiero dedicar este número a mi hermano Víctor, por estar siempre ahí, por ser mi red ante el abismo.

Para todos los que deseen aparecer en la revista (aportando sus artículos, fotografías, dibujos, relatos, o si queréis ser entrevistados) podéis contactar conmigo por e-mail: ondinaverde@hotmail.com o por teléfono: 657 255 052. Muchas gracias a todos.

Raquel Cadierno Domingo

ASOCIACIÓN CULTURAL SAN CRISTÓBAL

Ayuntamiento de Jabaloyas

Comarca de la Sierra de Albarracín

ASIADER

CAJA RURAL DE TERUEL